

"EL TÍO VANIA" EN EL TEATRO Y EN EL CINE

Con Franchot Tone como productor, co-director e intérprete
Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic

Franchot Tone es un actor peculiar. Proveniente de una familia aristocrática y adinerada, al elegir el teatro como su campo de acción, tuvo un nombre de estrella cuando aún no llegaba a los 30 años. Después, Hollywood lo conquistó. El actor parece que siempre fue consciente de esta entrega a la popularidad y al dinero que da el cinematógrafo y al despilfarro que así hizo de su ta-

lento histriónico. El Theatre Group, una de las organizaciones teatrales que revolucionaron el movimiento escénico norteamericano, lo contó entre sus fundadores y, cuando deserto de esta empresa artística, sus ex compañeros supieron de él a través de las generosas remesas de dinero que les enviaba para que el Theatre Group pudiera subsistir.

Hace tres años, Franchot Tone dio una nueva muestra de su amor al teatro, de su calidad de actor y de que su entrega a Hollywood fue sólo parcial. En un pequeño teatro de "off-Broadway" montó con un selecto grupo de actores "El Tío Vania" de Anton Chejov. Fue ésa una de las producciones que indicaron ciertamente el ascenso de "off-Broadway" en la calidad de sus espectáculos. Tiempo hacía que en Nueva York no se veía una producción de Chejov, el autor ruso que puede considerarse como padre espiritual del teatro norteamericano contemporáneo, de tal calidad artística.

Enamorado de su producción, considerando que ella debía perpetuarse en alguna forma, Franchot Tone ideó llevarla al cine. El puso los capitales, el codirigió la cinta y él es uno de los intérpretes. No se pensó hacer una "adaptación" cinematográfica de "El Tío Vania", sino traspasar la producción teatral al cine, con sólo pequeñas y necesarias variantes.

El resultado de esta empresa, la ha podido presenciar el público de Nueva York en estos días. Los críticos cinematográficos, unánimemente, han señalado que, a pesar de su calidad interpretativa, la cinta carece de atributos cinematográficos y que está destinada a gustar a sólo un reducido grupo de espectadores, adicto al teatro.

El escaso público que ha concurrido a la Sala "Baronet" parece confirmar este juicio y, es posible que la cinta no tenga la divulgación mundial que merece y, tal vez, jamás llegue a Chile.

Porque si es cierto que la película falla como expresión del arte cinematográfico, cumple, en cambio, sobradamente con los propósitos de sus productores. Perpetuar una obra de arte, como es la interpretación de "El Tío Vania" por un conjunto de actores extraordinarios.

Es verdadero que el espectador teatral —único público al que interesará la cinta— sentirá la ausencia de la comunicación que se produce entre el escenario y la sala en la representación teatral, pero esta ausencia se vera compensada con una aproximación al rostro, a la mímica facial y corporal de los intérpretes, que el teatro no puede dar.

Con sólo pequeñas y acertadas alteraciones, en una atinada traducción de Stark Young

un veterano dramaturgo, crítico y hombre de teatro, la cinta "El Tío Vania" es una expresión del más puro arte teatral, donde la figura de Chejov se revaloriza y acrecienta.

Mucho se ha escrito y ha hablado de los personajes chejovianos, se les llama "atormen-



FRANCHOT TONE

cados", "frustrados", "pesimistas" o "negativos"; generalizaciones éstas que, como todas, por tratar de clasificar la verdad, la hace desaparecer. Más que representativos de cualidades o defectos determinados, los personajes chejovianos tienen la excepcional cualidad de ser "humanos". Verlos moverse sobre el écran cinematográfico, da la impresión, a momentos, de la indiscreción de presenciar furtivamente el desarrollo de vidas de personas que están ignorantes de ser observadas.

Sin embargo, en esta producción, como en cualquiera buena producción de Chejov, se revela para el espectador atento la técnica del autor. Chejov fué un dramaturgo que no se contentó con un retrato fiel y objetivo de la vida. Si logra, crear, a momentos, la impresión de "vida efectiva" lo hace a través de una depurada técnica a la que añade teatral suspenso a las vivencias de sus personajes. Tan pronto como a esos seres les sucede algo, tan luego como el conflicto asoma,

de inmediato el autor desvía su argumento a un hecho baladí a una escena sin importancia que hace que el espectador se desespere y angustie, pensando qué sucederá con esos seres que han sido así interrumpidos en la manifestación de sus pasiones, sintiendo la necesidad que la escena superpuesta pase luego para recontinuar con el hilo del conflicto recién planteado. Usar la palabra "suspenso" parecería irrespetuoso refiriéndose a Chejov, pero no es su culpa que otros hayan engruesado y chabacanzado su procedimiento.

Ver "El Tío Vania" en esta versión cinematográfica producida, codirigida e interpretada por Franchot Tone es una experiencia reconfortante. A través de tantos seguidores suyos en el teatro de nuestros días, habíamos principiado a sentir hastio por el dramaturgo ruso. Pero, una vez más, ante el producto original, es preciso reconocer que en la creación artística es sólo la personalidad lo que cuenta. El genio, el que es el primero, debe pagar el precio de su calidad, en la ola de mediocres seguidores que de una manera u otra pretenden imitar lo que es inimitable.